COSTUMBRES PROVINCIALES.

LA PROCESION DE UN LUGAR.

I.

La noche está escura como boca de lobo y el condenao del macho empina las orejas y se hace el zorro por no andar, dende que le falta la calorcita de la cuadra.... ¡arre, diablo! no eres tan blando para comer el pienso, que esta mañana te sorbistes medio celemin de cebá.—Arreale, arreale que lleguemos pronto, no sea que nos olfatee algun pachon, y caigamos en la percha.—¿Sabeis lo que digo, muchachos, que sin duda el mulo ha conocio que vamos á hacer un sacrilegio, y teme que se lo lleven los diablos como á nosotros.—Todo puede ser, porque los animales dicen que tienen mucho distinto; pero este, con todo su saber, no ha adivinao que le voy á sentar la vara en el lomo.—Tírale del ramal, que se vá á echar por ese despeñaero....—Mal muermo te dé Dios, hijo de la cabra, que siempre te vas por lo peor! pero yo te meteré en verea.

Asi hablaban tres mozalvetes lugareños, que atrochando por una estrecha vereda, seguian en amor y compaña las huellas de un mulo tordo que iba descargado, aunque en la apariencia con poquísima gana de caminar. Serian las 12, poco mas ó menos de la noche, cuando hicieron alto á la puerta de una casucha ruinosa, que por estar coronada de una enorme cruz de madera, se colegía ser ermita de Santo, ó posada de difuntos.—Ya estamos en casa, dijo uno de los mozos, cogiendo un hacha que venia colgada del aparejo del tordo: apuesto una fanega de trigo á que de un solo golpe hago saltar la cerradura de la puerta.—Ya sabemos que tienes fuerza para tirar de una noria, contestó otro; pero date prisa, que se hace tarde, y estamos tres cuartos de hora del lugar.—Poco ruido cabezas de grulla; ¿no veis que á dos tiros de fusil de aquí, hay gentes que si nos oyeran, vendrian á pagarnos la burla con una paliza?—Chico, si tienes miedo, te puede golver por donde has venio, que aquí no queremos pollos, porque hace tiempo que no picamos en la barriga de la clueca.—Cualquiera que os uyese pensaría que íbamos á matar moros, ó á sosprender un regimiento de dragones, y todo ello es nada entre dos platos, robar un santo de maera y convidalle á cenar esta noche con nosotros....—Ya está franca la entrada, muchachos, de frente, paso regular, marchen.... oyes Tomas.... tira del ramal á ese macho y que pase adelante, porque es un presonage del acompañamiento.

Entraron todos, cuadrúpedos y bípedos, y en un

momento chispeó el pedernal, ardió la yesca, y se inflamó una soga de esparto del tamaño de un roble. A la claridad que difundia el corpulento hachon, se dejaba distinguir exactamente todo el interior del edificio. Reducíase este á una pieza rectangular de muy corta estension; cuyo techo ruinoso tenia tantas troneras como vigas, por donde se abria paso la vista para contemplar los astros; y pendientes de todos los ángulos se divisaban una porcion de riquísimas colgaduras, de aquellas que con tanto arte fabrican las tejedoras arañas. Un rimero de cal y de ladrillos, hacinados en un rincon, anunciaba que se habia proyectado por el mayordomo de fabrica la compostura del templo, y una teja colocada sobre la pililla del agua bendita parecia advertir á los devotos «no llegueis, que está seca.» En la parte occidental de este recinto se elevaba un pequeño retablo, en cuyo centro descollaba la magestuosa efigie de San Roque, con su capa pintada de bermellon, su calabaza, su báculo y su perrito.

El buen Señor no desplegó sus lábios, aunque vió la profanacion de su iglesia y la estúpida curiosidad con que le miraban los invasores lugareños por todas partes; limitándose á señalarles con el dedo una série de perchas, de donde pendia abundante provision de miembros de cera de todas clases y tamaños. Brazos, ojos y piernas, dedos, cabezas y torsos, todos atados en ristra con cintitas de raso, daban fé y testimonio de los muchos milagros operados por la intercesion del Santo Abogado de la peste. Nuestros raptores, sin embargo, no se intimidaron á la vista de aquel espectáculo religioso, y como al dar un cuarto de conversion á la estátua señalaba ésta hácia la puerta, dijo el malicioso Tomás á sus compañeros soltando la carcajada: «muchachos, vamos con él, que ya nos enseña la salida. Sin duda tiene gana de pasearse, porque ha oido que es la víspera de su fiesta.» Ayudáronle los otros dos mozalbetes á bajar la efigie del altar, colocáronla bonitamente sobre el mulo, á guisa de costal de trigo ó de lanza de arado, atándola con una soga, y con un pisoton al hacha y un varazo al portador, salieron de la ermita y volvieron pies atrás por la vereda que les habia conducido á ella.

Mas dejémoslo por un momento, para dar idea á nuestros lectores de la causa eficiente de este rapto original. Alguno tal vez habrá sospechado que estos entes nocturnos serian acaso otros tantos facciosos procedentes de la partida de *Perdiz* ó de *Palillos*, que con la codicia de un cuantioso rescate, tratarian de llevarse á San Roque á los montes de Toledo; pero debe reflexionar el que asi piense, que en la época á que se refiere esta historia los salteadores de caminos no habian tomado aun el nombre de facciosos, ni se habia inventado el medio de retener en rehenes á un individuo cualquiera para permutarle por dinero; porque el arte de robar no estaba, ni con mucho, tan adelantado como en el dia.

Existen dos pueblos en las inmediaciones de esta Capital, de cuyos nombres no puedo acordarme (y que por lo tanto designaré con los nombres de *mayor* y *menor*, en razon de haber alguna diferencia en sus poblaciones), cuyos naturales, desde tiempos muy remotos, han abrigado entre sí un profundo rencor y una estraña antipatía. Yo he revuelto mas de un archivo para averiguar el orígen de semejante discordia, y solo he podido sacar en limpio, que por los años de 1215 á 1220, algunos vecinos del pueblo menor, envidiosos de la hermosura de la torre del grande, resolvieron hurtarla para ponerla de pie derecho en su mercado público, y habiéndola sujetado al efecto con gruesas maromas, tiraron de ella con ahinco mas de ochenta á la vez; y como al esfuerzo que hacian diesen los cordeles de sí, redoblaron sus ánimos gritando con algazara.— «¡ahíta.... ya viene, ya viene!» pero la torre se estuvo queda sin hacer el menor movimiento. Los vecinos propietarios de la alhaja se mofaron completamente de los envidiosos raptores, y cuando los encontraban en el campo, cosa que acontecia con mucha frecuencia por estar muy próximos uno á otro los dos lugares, los señalaban con el dedo diciendo: «¡*Ya viene, ya viene*!» lo que despertando la cólera de estos, puso repetidas veces en conflictos y compromisos á las poblaciones rivales.

No es posible enumerar las palizas que se dieron y pedradas que se propinaron de una y otra parte en el espacio de seis siglos: basta decir, que en una hera divisoria de los respectivos términos, existe todavia una piedra, donde se lee, aunque un tanto borrada, la siguiente inscripcion.

Esta que ves, tranquilo caminante
Hera que trilladores no pasean,
Es el famoso campo de Agramante,
Do siglos há que con furor constante
Los Tirios y Troyanos se aporrean.
Si por dicha un amigo te ha seguido,
No digas esperándole: «*Ya viene*»
Que el demonio del mal, aquí escondido
Hará que en tus costillas dolorido
El eco de los palos tambien suene.

Con el trascurso del tiempo las contiendas se han hecho menos frecuentes, la irritacion de los ánimos se ha calmado algun tanto, y á las pedreas y palizas de las asambleas generales se han sucedido otras burlas mas llevaderas, y tal cual escaramuza de mogicones ó patadas. Ya está esplicado con esto el motivo que impulsó á nuestros héroes, naturales del lugar mas pequeño, á jugar á sus contrarios la pesada morisqueta de robarles su Patron, en la misma víspera del dia consagrado á su fiesta.

Dicen algunos hombres que han saboreado el dulce nectar de la venganza, que despues de satisfecho el placer del primer momento, se esperimenta cierto escozor en la conciencia y cierto desfallecimiento en el ánimo, que hace amargar la deliciosa bebida que apuró con ansia el corazon. Esto sin duda debió acontecer á los hurtadores de San Roque, porque desde el momento en que salieron de la ermita no desplegaron sus lábios, siguiendo mústios y cabizbajos las pisadas del mulo. Por su desgracia, la noche, que desde un principio se habia manifestado revuelta, se fue haciendo progresivamente borrascosa; y de repente, como si el Cielo se propusiera vengar el desacato cometido en la persona de uno de sus moradores, rasgó sus nubes y desprendió torrentes de agua y granizo sobre los culpables. Un relámpago deslumbrador les privó instantáneamente de la vista; una exalacion sulfúrea atronó sus cabezas y los privó del conocimiento; y asi ciegos y sin tino, agarrados unos á otros, cayeron todos de cabeza, arrastrando consigo al macho en una cenagosa acéquia, practicada á muy poca distancia de la senda que seguian. En vano invocaron en aquel angustioso momento el auxilio del Cielo, á quien habian ultrajado; en vano pedian perdon al Santo de la peste, y le ofrecian restituirle á su hogar; la tempestad seguia, y el Santo, fluctuando sobre las aguas, les daba recios encontrones, magullándose sin piedad las narices y los brazos. En medio de este conflicto, y cuando ya se encontraban los mal aconsejados mancebos á punto de ahogarse, es tradicion histórica que oyeron en el fondo de la acéquia una voz que les gritó.

Subid á ese cerro el Santo,
Idos á dormir en paz,
Que el agua que habeis tragado
Purgó vuestra culpa ya.

y sin saber cómo, la luna se asomó entre blancos celages, las nubes desaparecieron, S. Roque se encontró nuevamente á caballo sin otro desperfecto que la pérdida de un penacho que llevaba por adorno en la cabeza, y los raptores, escurriendo los vestidos, se hallaron de pié derecho en la vereda que conducia á su lugar. Mas prudentes entonces, se encaminaron á sus casas, y obedeciendo el precepto que les habia impuesto la desconocida voz, colocaron al Sto. en la cima de un empinado cerro, donde le dejaremos reponerse de los sustos de su viage, y arroparse en su capa encarnada, para evitar el relente de la noche.

II

¡Viva el Sr. S. Roque! gritaba enmedio de la plaza un viejecillo energúmeno que llevaba el cepillo de las ánimas é iba recogiendo limosnas, ¡que viva muchos años! contestaba una muchedumbre inmensa de mujeres y chiquillos. ¿En donde esta el tio Gaitero, preguntó un gentil mozalvete? En la taberna del Chato contestó otro, aforrándose el cuerpo de vino para que no se le salga el aire, porque esta mañana tiene mucho que soplar.—Que venga ese tunarra, esclamó una ochentona quitándose la mantilla y echándosela á la espalda con mucho garbo; que venga á tocarnos la sinfonía y echaremos un baile.—Miren la agüelica, la agüelica, y cómo se acuerda todavía de cuando era muchacha; digeron algunas doncellas.—¡Caballito! replicó la vetusta; hace mas de 74 años que siempre he bailado en la fiesta del Sto. Patron, y no he de dejar de dar cuatro brinquitos hasta que me caiga muerta.—Bien, bien, bravo, exclamaron á la vez unos cuantos gañanes que formaban corro á muy poca distancia.—Tortas del Sto., roscones del Sto., quien puja, quien puja, gritaba un panadero en medio de la plaza, subido encima de una canasta. Cuatro rs. dan por la rosca del Sto., devotos; dos medias pesetas, treinta y cuatro cuartos, quien puja, quien puja!!!! Eche V. un real á la rosca.... eche V. otro mas.... dos pesetas doy por ella.... aquí hay medio duro.... fuera, fuera, naide me la quite, que aquí está un napoleon, exclamaron varias voces á la vez.—Siguióse un momento de silencio, y el panadero continuó:—Un napoleon por la rosca; ánimo devotos, 19 rs. dan por la rosca, vamos pujando, no hay que desmayar, que ésta es gloria de Dios!!!!—Ya está aquí, ya está aquí; que toque unas seguidillas! corro, corro, gaitero, por este léo; ponerle una silleta; fuera chiquillos, que vais á romper la vejiga del aire;— cogerse de las manos; aquí agüela, á mi láo; los viejos con los viejos.

Estas y otras voces, estas y otras escenas pasaban en la plaza del mayor de los pueblos ya citados, ante la torre que fué el primitivo origen de la discordia de sus moradores, cuando las campanas tocaron á fiesta, las viejas se arremolinaron á la puerta de la iglesia, las camas quedaron desmanteladas, para adornar con las colchas y sábanas todas las rejas y balcones, y los chiquillos corrieron en tropel hácia el pretil de la parroquia, gritando con desaforadas voces. «que vá á salir la procesion.» A esta señal, todo el gentío que ocupaba la plaza cambió repentinamente de actitud, los bailes cesaron, el gaitero se escurrió bonitamente hácia la casa del chato á llenar la vejiga, el elaborador de las tortas se retiró á una esquina á contar sus ganancias, el limosnero de las ánimas entró por la puerta falsa de la iglesia, á dejar el cepillo en la sacristía, y los mozalvetes que estaban de gala se colocaron en dos filas para dejar paso franco á los señores de la funcion. No tardaron estos en presentarse, con sus largas capas de paño, sus blancas camisas de estopa, almidonadas hasta el punto de carton, sus belas de cera, y sus fisonomías tan contritas y graves, como tostadas. Rompia la marcha un monaguillo llevando el cirial, acompañábale otro tocando un esquilon á manera de campanilla, seguian á estos la manga de la parroquia, los estandartes, la cruz, los acompañantes y el sacristan con el incensario; cerrando la marcha con toda gravedad y compostura, el señor alcalde primero, con su vara de picador y su trenzada coleta, y el cura párroco con su bonete puntiagudo y su abultada barriga.

Colocado asi el ejército en órden de marcha, se hizo comparecer al gaitero, el cual corriendo con la misma celeridad que un ayudante que vá á comunicar una órden de importancia, llegó á colocarse á la cabeza de la columna, situándose entre los dos monaguillos, y haciendo estremecer los aires con el son de una flauteada muñeira.

A esta convenida señal, las masas se pusieron en movimiento con direccion á la ermita del patron, el polvo subió en cernidas nubes á confundirse con el humo del incienso, y las alabanzas de S. Roque se elevaron al cielo, trasmitidas por otros tantos órganos aguardentosos, cuantos eran los individuos de la compañía.

Llegados por fin al término de su viaje, hicieron alto á la puerta del templo para descansar; pero ¡Oh válgame Dios! y quién me diera en este momento la pluma de Cide-admete para pintar el asombro, el dolor, la cólera, la consternacion y la rabia que acometió repentinamente á todos los devotos lugareños, cuando observaron la desaparicion del Sto. y la profanacion de su ermita. Estupefactos y fuera de sí, ni acertaban á hablar, ni á sustentar en las manos las venerables insignias. La manga abandonada besó el polvo del suelo; los estandartes arrinconados sirvieron de plumero á las telarañas; la cruz, despues de diferentes oscilaciones, cayó sobre la pila del agua bendita, rompiendo la teja que la cubria; y el gaitero aturdido dejó escapar el aire y suspiró rascándose la cabeza. Iban y venian las gentes del pueblo á la ermita, y de la ermita al pueblo, preguntándose mútuamente: ¿han visto VV. por ahí á san Roque, y sin esperar la respuesta, volvían pies atrás y miraban al cielo, invocando su auxilio para buscar al perdido patron.

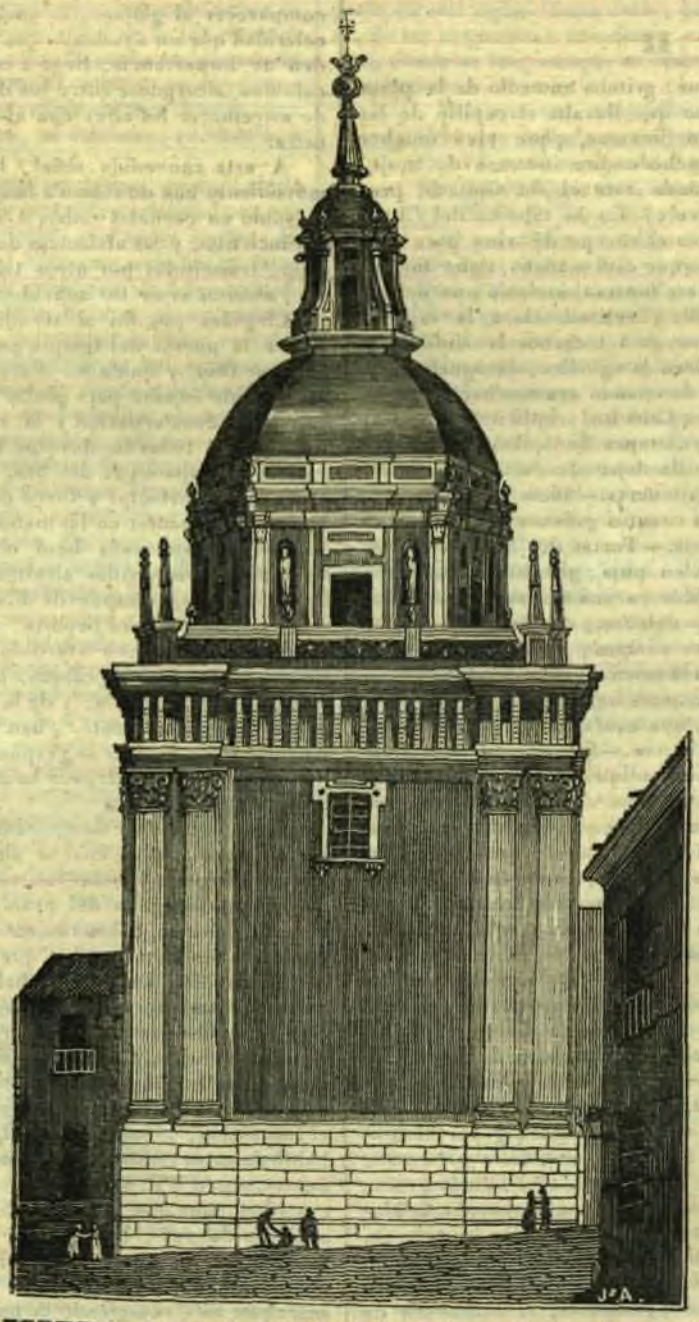
Largo espacio de tiempo duró este cruel estado de incertidumbre, en el cual se alambicaron todas las sutilezas del ingenio y todos los recursos del cálculo, para despejar la incógnita del problema. Quién opinaba que el buen señor se habia remontado al cielo, á interceder por sus fieles devotos para que tuviesen una abundante cosecha; quien decia que se habria movilizado para buscar un alojamiento mas cómodo; quien echaba la culpa de esta huida clandestina al mayordomo, porque tenia abandonada la fábrica, y la lámpara sin aceite. Estando en estos debates, se vió llegar todo sobresaltado al sacristan de la parroquia, el cual, pegándose recios golpes de pecho con el incensario, y enjugándose el sudor con la sobrepelliz, habló en estos términos: «Señor cura y señores acompañantes, sepan VV. que S. Roque no se ha escapado como creíamos, sino que le han hecho escapar á la fuerza. Los soldados del rey, han abierto el santuario y violado á nuestro patron; sí señores, le han violado, porque de su docilidad y de su prudencia no era de esperar que se nos marchase así, rompiendo la puerta sin decir tus ni mus. Yo he seguido los rastros de los caballos, que están todavía frescos en esa vereda, he cojido con mis propias manos estas dos plumas que se le han ido al Santo. al regolver de la acéquia, y he columbrado ademas que en la cima del cerro tienen puesto un centinela vestido

de colorado, con una lanza y unos vigotes que da miedo el verle. Corramos todos á rescatar á nuestro Santo protector del poder de los herejes, y si conseguimos acarrearle hácia acá, metámosle en triunfo en la iglesia y amarrémosle para siempre con una cadena al altar mayor.»

Calló el orador, y todos se precipitaron con un religioso entusiasmo á seguir su consejo. Fácil es de adivinar que el centinela de la lanza era el Sr. S. Roque, á quien el miedo y agitacion del buen sacristan adornó con unos vigotes que no tenia. La alegría y el entusiasmo que despertó en toda la poblacion la vuelta del cautivo solo puede concebirse mirando el lindo dibujo que precede del caprichoso Alenza. El por sí mismo lo dice todo, sin necesitar el auxilio de mis descoloridas descripciones. Consúltelo, pues, el curioso lector, seguro de que la lámina es el original, es el pensamiento; y el artículo, una pobre traduccion de la lámina.

C. Diaz.

MADRID ARTISTICO.



CAPILLA DE S. ISIDRO EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ANDRES.

Por los años de 1642 determinó la Villa de Madrid erigir un templo ú capilla en obsequio de su patron San Isidro, canonizado algunos años antes por la santidad de Gregorio XV. Acaso entró en sus miras la idea de que

no estuviese distante del domicilio que tuvo el santo durante su vida, y por esa razon eligió para el efecto la inmediata iglesia ú oratorio de nuestra Señora de Gracia; sin embargo, por entonces se suspendió este proyecto á causa de algunos obstáculos que sobrevinieron; pero habiéndose tenido que demoler la antigua parroquial de San Andrés en 1656 (en donde estaba depositado el santo cuerpo) y procediéndose inmediatamente á su reedificacion, volvió á promoverse el mismo proyecto, construyendo en la nueva iglesia una capilla para San Isidro á espensas del rey Felipe IV, de la Villa de Madrid, y de la piedad de los madrideños. Eligióse sitio despejado, y se puso la primera piedra con toda solemnidad en 12 de abril de 1657. Duró la obra 12 años, y se hizo con mucha pompa la traslacion y depósito del santo en su dia 15 de mayo de 1669, reinando ya Cárlos II.

El primer arquitecto á quien se encomendó la obra y que la trazó, fue un tal *Villareal* que tenia bastante concepto en aquel tiempo; pero el que la concluyó y dirigió su ornato fue *D. Sebastian de Herrera y Barnuevo*, pintor y arquitecto del rey, su ayuda de furriela, conserge del Escorial y maestro mayor de Villa, hombre de ingenio y habilidad, pero de poca severidad de estilo en sus obras artísticas.

El edificio es un rectángulo de regular estension y altura; está muy bien construido y se halla aislado escepto por la parte con que se comunica con la iglesia, cuyo ingreso le forma el mismo arco del crucero del lado del Evangelio: otro arco igual divide el interior de la capilla en dos estancias de bastante amplitud; la primera es cuadrada y la segunda octógona, estando esta coronada por una bella cúpula con su linterna.

La primera pieza tiene pilastras sentadas sobre un gran zócalo, con dos portadas, una en cada costado y todo de mármoles negros y rojizos verdaderos y fingidos. En sus sitios correspondientes se ven distribuidos cuatro cuadros de buen tamaño, pintados á competencia por *Rizi* y por *Carreño*, artistas célebres de aquel tiempo: del primero son los que estan colocados al lado del Evangelio, y representan el milagro del pozo, y la victoria de las Navas de Tolosa: y de *Carreño* los que enfrente espresan el milagro de la fuente y la manifestacion del cuerpo de San Isidro al rey D. Alfonso VIII. Estas obras constituyen por su mérito uno de los principales ornatos de esta suntuosa capilla.

La segunda pieza, de igual amplitud, pero de mayor adorno, está rodeada por catorce columnas istriadas de mármol negro, con sus bases y capiteles dorados de un orden compuesto, que sientan sobre sus pedestales del mismo mármol y del rojizo. A la misma altura que los de la pieza anterior, tiene igualmente sus portadas laterales: en los intercolumnios hay diez ornacinas en donde estuvieron colocadas otras tantas estátuas de santos labradores que ahora se hallan en la capilla y retablo mayor de San Isidro el Real, y respecto de su mérito, baste decir que son obras del insigne *Pereira*, autor de la celebrada estátua de San Bruno. Sobre estas ornacinas y en algun otro paraje hay distribuidos 12 cuadros de mediano tamaño que representan diversos misterios de la vida de Nuestra Señora y fueron encargados al malogrado *Francisco Caro* (1). Su fallecimiento le impidió concluirlos todos, y así el del Nacimiento y el de los zelos de San José fueron ejecutados por Alonso del Arco, pintor práctico, pero de bastante habilidad.

El retablo está aislado en medio de la pieza de que vamos hablando; tiene cuatro mesas de altar y otras tantas fachadas iguales, adornadas con ocho columnas arrimadas á pilastras del mismo orden que las grandes de la capilla; sientan sobre zócalos de mármol y forman cuatro arcos: tiene su coronamiento correspondiente calado, y bastante sobrecargado de estátuas que representan ángeles y virtudes, y en el remate la de la fé. En medio del altar, en donde estuvo en otro tiempo la urna del santo cuerpo, está colocada una buena escultura de San Isidro con acompañamiento de ángeles, todo ejecutado en madera por *D. Isidro Carnicero*, profesor acreditado en tiempo del Sr. D. Cárlos III.

La cúpula, su anillo, péchinas, linterna, etc. de esta pieza, y las paredes y bóveda de la anterior estan recargadísimas de ornatos de estuco; volutas, orlas, cabezas, florones, niños y otras cosas, que si bien algunas están mejor ejecutadas que otras, no dejan de causar bastante confusion.

El pavimento es todo de mármoles, y todo espresa riqueza y que no se reparó en gastos ni diligencias, pues se asegura costó toda la obra cerca de once millones, en que acaso se incluyó la de la iglesia que no ofrece cosa particular.

Las tres fachadas esteriores de esta capilla corresponden en su estilo á lo interior: tienen ornato de cuatro portadas, dos de ellas con columnas; hay pilastras ademas á la altura del edificio, al rededor del que corre una balaustrada interrumpida con pedestales que sostienen jarrones, interpuestos con pirámides; su bien dispuesta cúpula tiene varios adornos y entre ellos diez y seis estátuas que representan al apostolado y los doctores de la iglesia, colocadas en sus nichos de dos en dos en sus ocho lados. Todo estos ornatos y escultura es de piedra, la mayor parte berroqueña. No debemos omitir que la mejor de estas obras es una imágen de nuestra Señora que está colocada en una de las portadas, obra del famoso *Pereira*, y que no debian haberla desfigurado con blanqueos.

Al ofrecer á nuestros lectores la descripcion de este monumento artístico, estamos lejos de recomendarle como un modelo de bueno y limado gusto. En la época en que se construyó habian principiado á adulterarse las máximas y reglas de la buena arquitectura, introduciéndose ciertas licencias agenas de la severidad de sus principios.

Si atendido el empeño que hubo en llevar á efecto esta obra, se hubiera construido un siglo antes, por la direccion de la buena escuela arquitectónica que entonces habia y que tanto encumbraron los Herreras, Vegas, Covarrubias y Bustamantes, tendríamos en el dia un modelo de belleza en esta capilla.

Con todo, no se puede negar que tanto en lo interior como en lo esterior, tiene cierto aire imponente y magnificencia régia poco comun; y que á pesar de sus defectos de seriedad y sencillez y de la profusion de sus ornatos es obra suntuosa; no carece de regularidad, y es mucho mejor que otras que se hicieron despues á fines de aquel siglo y principios del siguiente, en las que la arquitectura y el adorno degeneraron hasta la mayor depravacion.

F. Fabre.

(1) Pintor sevillano, discípulo del célebre Cano: sus rápidos progresos en su arte le grangearon mucha estimacion, y cuando ejecutaba estas pinturas eran muy aplaudidas por los inteligentes de aquel tiempo, porque en ellas se observa la escelente escuela de su maestro. Falleció jóven en 1667, dos años antes de la conclusion de esta capilla.

POLICIA URBANA.

El buen gobierno, la justicia y armonía que debe reinar entre los ciudadanos, exigen que la policía urbana se metodice por medio de un reglamento, que prefije los puntos de observancia, y marque las penas graduales por la infraccion de aquella.

Si se consideran necesarios los códigos penales para sentenciar con justicia los delitos ó faltas cometidas contra las leyes, y estas son unas mismas para todos los pueblos, las faltas que se cometan en lo concerniente á policía urbana reclaman igualmente un reglamento, que clasifique las faltas, y marque las penas á que deben someterse los contraventores.

Siendo por lo comun aquellas de menos trascendencia, y de consiguiente la imposicion de estas menos fuerte y denigrante, se ha estendido á mayor número de personas la facultad de señalar las unas é imponer las otras: no cuidando tampoco de que los jueces encargados de su aplicacion tengan estudios preliminares, que les haga formar un juicio mas exacto de la gravedad de la falta para imponer la pena.

Este cúmulo de circunstancias trae consigo graves y trascendentales consecuencias, fomentando odiosidades que podrian evitarse, y presentando al pueblo contradicciones y aun arbitrariedades que aumentan la repugnancia de observar la ley, y coloca á esta en la categoría de injusta é impracticable.

Basta solo echar una mirada á lo que en este punto pasa por los pueblos, pequeñas capitales y aun en la corte misma.

La eleccion de un alcalde trae consigo disposiciones gubernativas mas ó menos estensas segun su celo, y mas ó menos acertadas segun su talento, probidad é imparcialidad.

Por efectos adherentes al corazon del hombre pocas veces se conforma con las dadas por su antecesor, y el pueblo recibe una leccion en cada mudanza que le dá nuevos motivos de censura, pues nunca puede ser á gusto de todos: la prevencion se aumenta por la procedencia misma de la persona, pues como dice el proverbio «nadie es profeta en su lugar.»

(*Se continuará.*)

El Marqués V. de Pontejos.

CRÓNICA LITERARIA.

Debemos á nuestros lectores una noticia de las producciones mas notables de esta última temporada, y vamos á pagarles hoy una deuda que siempre pagamos gustosos, por sernos en todas ocasiones agradable y llevadera la obligacion de mencionar con elogio el movimiento literario de nuestro pais. No es larga en verdad la lista de las obras de que habremos de dar cuenta; pero consuélanos de semejante falta lo calificado de las que han visto la luz pública, asi por el nombre de sus autores, como por la utilidad ó belleza de sus asuntos.

Porque comenzando por el *Tratado de derecho penal por M. Rossi*, traducido al castellano por *D. Cayetano Cortés* (1), fuerza será alabarlo como se merece, no solo por el fondo de luz y de filosofía que resalta en todo él, sino tambien por el notable y á todas luces precioso servicio que se ha hecho á un pais rezagado y de escasa instruccion en semejantes materias, como es el nuestro, en ponerle de manifiesto tendencias en tan alto grado sociales y profundas, como las que el profesor Rossi ha sabido desarrollar en su libro. Olvidadas ú obscurecidas por lo menos en España las teorías penales de Filangieri, Beccaria, Brissot de Barmille y hasta el juicioso tratado que debimos al distinguido magistrado español Lardizabal, era preciso volver nuestra atencion á obras de fecha mas reciente que pudiesen encerrar mas útiles enseñanzas, ilustradas por los sucesos y enriquecidas con la esperiencia de los años y de las revoluciones. Merced á perseverantes y loables tareas, las obras del ilustre Bentham han prevalecido en el campo de la legislacion sin rival y dueños absolutos de él; y en verdad que no es de estrañar semejante predileccion, si se atiende á que por secas y desabridas que aparezcan no pocas veces, tienen sobre las demas anteriores del mismo género la ventaja inapreciable del método, del rigor y del órden, que tanto allanan el camino de los progresos en semejantes estudios. Y sin embargo, el principio en que estrivan, hijo de la misma filosofía estrecha y limitada que diera nacimiento á los trabajos de legislacion filosófica en el siglo pasado, mal pudiera elevarse á la altura de una época, que despues de desechada por mezquina la metafísica de las sensaciones, aspiraba á formar lazos mas estrechos y seguros, y alianzas mas estensas y armoniosas en el mundo de las ideas.

Por esa razon un sistema que niega tantos y tan importantes hechos en el órden moral, y se desentiende de los mas claros fenómenos de la conciencia, ha debido caer por estéril y angosto delante del desarrollo espiritualista y fecundo que las ciencias han alcanzado en nuestros dias.

Muchos y muy meritorios trabajos se han emprendido con este objeto, y los del profesor Rossi han merecido de la Europa culta la grata acogida que desde luego les presagiaba la filosofía elevada de su ordenada y lógica teoría del derecho penal, junto con la concision y elegancia de su estilo, el rigor de los principios en él asentados, y el concierto y simetría de su plan. La traduccion está hecha con todo el esmero y conciencia que el Sr. Cortés tiene acreditados, y nos parece que en nada rebaja el mérito del orijinal.

Tambien ha salido á luz la segunda parte de la novela histórica del Sr. Martinez de la Rosa, titulada *Doña Isabel de Solís, Reina de Granada*, que con tan loable perseverancia y en medio de trabajos de mayor cuantía, ha continuado este distinguido literato. Imposible de todo punto es hacer ni aun la reseña mas breve de un argumento y desempeño en un artículo de tan cortas dimensiones como el presente, principalmente tratándose de un asunto colosal en sus proporciones, como es la reconquista del granadino imperio y con él del último atrincheramiento de la media luna en nuestro hermoso pais. Este suceso es en nuestro entender, uno de los campos mas bellos que puede mostrar la historia moderna á la imaginacion y al discurso, y de consiguiente es menester dar gracias muy rendidas al que lo cultive, pues que en pró y honra nuestra lo cultiva. Fuera de esto, y sin salir de nuestro anterior propósito, fuerza

(1) Se vende en las librerías de Escamilla y Cuesta.

es decir que la obra en cuestion está ataviada con todas las galas y ornatos de la riquísima lengua castellana, y que es tal el conocimiento de los lugares y la esquisita y profunda erudicion que manifiesta el Sr. Martinez de la Rosa en cada página, que su lectura forma un sabrosísimo é instructivo recreo.

Mucho deseamos que el tercer tomo sirva de cumplido remate á esta obra, y entonces teniendo á la vista la figura completa y acabada, puede ser que emitamos nuestro pobre dictámen sobre sus formas y espresion: hasta ese dia aconsejamos á todos los amigos de las bellas letras la lectura de esta produccion, que abre ó continua una carrera inmensa para nosotros, tanto en estension como en riqueza. Recomiéndanla ademas la belleza de la edicion y los lindos grabados que la acompañan, traslados ambos de vistas interiores de la Alhambra.

A par de tan ameno ensayo ha parecido una obra de mucha consideracion, si se atiende á la necesidad de ensanchar nuestras relaciones políticas, comerciales y morales con el resto de la Europa. Esta obra es la *Gramática Inglesa* del Sr. D. Sebastian Fábregas. Los conocimientos de que ha hecho alarde en la cátedra de la Escuela Mercantil, le han grangeado reputacion y aprecio entre los inteligentes, y la solidez del raciocinio, la regularidad del método, y la claridad de su exposicion, ponen su gramática al nivel de las demas obras de esta clase, fundadas en el conocimiento profundo y filosófico de las lenguas, y en la acertada aplicacion de los principios de gramática universal. Harto raros son en España los libros de esta clase; y los que se presentan con tantas garantías á los ojos del público como el del Señor Fábregas, bien merecen de parte de éste honrosa acogida, y de la nuestra sinceros elogios (1).

El joven poeta D. José Zorrilla ha dado á luz el tomo 6.° de sus poesías, y aunque tantos esfuerzos y tan continuados trabajos parece que debian agotar su fecunda y rica vena, nada de eso sucede, sino que á cada punto aparece mas clara y abundante. El citado tomo contiene dos bellísimos cuentos, el uno *Principe y Rey*, y el otro *Las dos rosas*, que mentamos en este artículo por parecernos lo mas relevante del volúmen. En ellos se nota la misma claridad en el concepto, la misma ventura en la expresion, la misma armonía en los versos, y el mismo poder de imaginacion que ya notamos cuando en un artículo mas estenso dimos cuenta de los cuatro primeros tomos de sus poesías (2).

Al hablar de la novela histórica del Sr. Martinez de la Rosa ocurriósenos tambien hablar de otra obra del mismo autor, mencionada ya y juzgada por casi todos los periódicos de la capital; pero es tal su condicion y merecimiento, que no fuera obrar en justicia dejarla sin un lugar á parte en esta crónica. Cualquiera conocerá que hablamos del *Libro de los Niños* (3). Escusado fuera repetir aquí las razones que en abono de tan loable propósito presenta el autor en el prólogo con su acostumbrada elegancia: las ventajas ó por mejor decir, la necesidad de la primera educacion, es un axioma de todos reconocido. Y sin embargo, los libros que andaban en manos de los niños, ademas de contener no pocas veces máximas de sobrada rigidez y dureza, no estaban nunca al alcance de su tierna comprension, ni por los pensamientos, ni por la sequedad y aspereza del estilo. De este modo las ideas propias de este periodo de la vida, blandas de suyo y sencillas como las almas en que debian grabarse, lo primero que causaban era un sentimiento de hastío y desagrado, que sobremanera perjudicaba á su arraigo y fructificacion. *El Libro de los Niños* no nos parece (como tampoco á su autor) un modelo: pero tenemos por justos y nada mas que justos, cuantos elogios se le han tributado en todas partes, pues es un paso de una importancia suma en la mejora social de nuestro pais.

El plan está imaginado con orden y buen concierto, la expresion es siempre pura, cándida y templada, y el sentimiento religioso, que con gran satisfaccion nuestra sirve de base á toda la obra, está desenvuelto con efusion y verdad grande. Si este ensayo no toca el límite de la perfeccion, ha abierto por lo menos una senda fecundísima en resultados, y allanado en ella dificultades de la mayor consideracion. A la verdad que se necesita sobrada flexibilidad en el talento, para plegarse á exigencias de esta clase. Por nuestra parte tenemos en gran estima el trabajo del Señor Martinez de la Rosa, y en nombre de la nacion le tributamos las gracias mas sinceras por esta nueva muestra de saber y de virtud.

Tambien en esta última temporada se ha suplido una falta que redundaba muy en mengua de nuestra literatura, y pedia pronta y satisfactoria reparacion. Hablamos del vergonzoso abandono en que yacia la parte mas alta, sin disputa, de nuestras glorias literarias; nuestro celebrado Teatro Antiguo. Despues de los ensayos á todas luces incompletos y mezquinos de D. Vicente García de la Huerta en el siglo pasado, y de los autores de la *Coleccion general de comedias escogidas* en el año de 1826, solo habia comenzado con muestras de acierto y buen resultado la *Talia Española* del Sr. Don Agustin Duran; pero causas independientes de la voluntad de este distinguido literato echaron por tierra una obra que habia dado margen á esperanzas muy lisongeras. De este modo quedaba lastimosamente por llenar en la historia de la bibliografía este hueco de tamaña importancia; pero no ha mucho que con probabilidades de mejor éxito que nunca se han anudado los rotos hilos de tan precioso trabajo, y hoy tenemos ya el gusto de poseer en un tomo elegante á todas luces, el primero del *Teatro Escogido del Maestro Tirso de Molina*, maduro y sazonado fruto de los trabajos del ya nombrado Sr. Duran y D. Juan Eugenio Hartzembusch. No es este un artículo de crítica, y por lo tanto no debemos pararnos á analizar esta obra; ademas de que los nombres que están á su frente son tan calificados, que al mas escrupuloso le ahorrarian semejante trabajo; pero no queremos omitir que la erudicion, sana crítica y esmerado gusto, caminan á la par en las tres comedias á saber: *La Villana de la Sagra*, *Marta la Piadosa*, y *Amor y Zelos hacen discretos*, que contiene el tomo primero del teatro escogido de Tirso de Molina (1). Confiamos demasiado en el pundonor y buen gusto nacional, para no asegurar ventajosa continuacion y cumplido remate á tan preciosa obra.

(1) Véndese esta Gramática Inglesa en la librería de la viuda de Miyar, calle del Príncipe, y en la portería del colegio de la calle de las Infantas.

(2) Véndese este tomo y los demas en las librerías de Escamilla y Cuesta.

(3) Véndese en la librería de Sojo calle de Carretas.

(1) Véndese en las librerías de Escamilla y Cuesta.

ESTADO DEMOSTRATIVO

DE LAS OPERACIONES DE LA CAJA DE AHORROS DE MADRID

EN LOS MESES DE JUNIO, JULIO Y AGOSTO,

Y RESUMEN GENERAL DESDE EL 17 DE FEBRERO, DIA DE SU APERTURA.

DIAS DE RECIBO.	Cantidades depositadas.	Número de puestas.	Nuevos imponentes.	Reintegros verificados.
Domingo 2 de Junio	32.862	168	20	320 26
Domingo 9 de idem	20.763	136	13	2.818 20
Domingo 16 de idem	34.298	153	18	
Domingo 23 de idem	28.241	159	23	932 9
Domingo 30 de idem	27.039	159	17	756 -
Domingo 7 de julio	27.049	172	9	4.136 ,,
Domingo 14 de idem	24.906	157	16	2.646 14
Domingo 21 de idem	23.750	142	11	2.045 ,,
Domingo 28 de idem	21.360	138	11	487 2
Domingo 4 de agosto	35.348	166	18	290 ,,
Domingo 11 de idem	32.008	166	25	2.090 20
Domingo 18 de idem	26.340	153	14	2.294 5
Domingo 25 de idem	22.978	117	5	101 9
Total en los tres meses	356.942	1.986	204	18.918 ,,
Id. desde 17 de Febrero hasta fin de Mayo	381.720	2.283	672	5.642 ,,
Total ingreso	738.662	4.269	876	24.560 ,,

CLASES DE IMPONENTES.

	HASTA FIN DE MAYO.	EN JUNIO, JULIO Y AGOSTO	TOTAL.
Menores de ambos sexos	209	65	274
Mujeres	138	52	190
Criados	82	17	99
Artesanos y jornaleros	57	7	64
Empleados	57	25	82
Militares	28	18	46
Otras clases diversas	101	20	121
	672	204	876

A invitacion de la Junta directiva y gratuita de la Caja, se han servido concurrir á ayudar á sus individuos en las operaciones de contabilidad de los domingos transcurridos en los tres últimos meses las personas siguientes.

D. Manuel Barrio Ayuso.-D. Manuel Izquierdo.-D. Nazario Delgado.-D. Javier Ibarra.-El Conde de Sástago.-D. Nemesio Martínez.-D. Diego del Rio.-D. Sebastian Eugenio Vela.-D. Juan de Albisua.-El Conde de Oñate.-D. Fernando Trujillo.-D. José Francisco Aizquivel.-D. Juan Caldera.-D. Joaquin María Ferrer.-D. Leon García Villareal.-D. Andrés Caballero.-D. Juan Arias Giron.-D. José Higinio de Arche.-D. Manuel Villachica.-D. Juan Escorial y Gil.-D. Bonifacio Fernandez de Córdoba.-El Duque de Veraguas.-D. Joaquin Alfonso.-El Baron de Bigüezal.-D. Pablo Cabrero.-D. Angel Fernandez de los Rios.-D. Manuel María Basualdo.-D. Antonio Benavides.-D. Miguel Astiz.-D. Estevan Yagüe.-D. Alejandro Olivan.-D. Francisco Travesedo.-D. Mariano Miguel Reinoso.-D. Francisco Estrada.-D. Gervasio Gironella.-D. Manuel de Ledesma.-D. Pedro Miranda.-D. Luis Mata y Araujo.-D. Rafael Cuende.-D. Nicolás Melida y Lizana.-D. Diego Lopez Ballesteros.-D. Juan Guardamino.-El Marqués de Vilumara.-D. Buenaventura Ariban.-El Conde de Corres.-D. Melquiades Valderrama.

MADRID: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN.